

# ARQUEOLOGIA

# ESTRATIGRAFIAS ARQUEOLOGICAS CANARIAS: LA CUEVA DEL BARRANCO DE LA ARENA (TENERIFE)

POR  
MANUEL PELLICER y PILAR ACOSTA

## I. PRELIMINARES

Hacia 1955, algunos vecinos del pueblo tinerfeño de Barranco Hondo penetraron por vez primera, después de varios siglos, en un profundo tubo volcánico que se abre en un barranco al N.W. y cerca de la localidad. Utilizando linternas y teas, fue recorrida gran parte de dicho tubo, donde probablemente, ya que no nos consta con certeza, encontraron restos arqueológicos en superficie, de la misma manera que lo hemos hecho nosotros. La cueva es propiedad de don Antonio Hernández, siendo el encargado de los campos de cultivo circundantes don Domingo de la Rosa.

En diciembre de 1969, nuestro buen amigo don José Navarro, tinerfeño y gran apasionado por la arqueología y por el montañismo, recorriéndose los abruptos barrancos de esta zona oriental de la isla de Tenerife, recibió la noticia, por parte de unos vecinos del pueblo, de la existencia de una gran cueva en el Barranco de la Arena. Don José Navarro se personó en la cueva que estudiamos, advirtiéndole su magnitud, su interesante relleno y, sobre todo, la existencia de algunos restos arqueológicos superficiales.

A principios de enero de 1970, habiéndonos comunicado el señor Navarro las características de la cueva, no dudamos en visitarla, acompañados por él, el día 11 de enero, llegando a la conclusión de su indudable interés para realizar en ella un sondeo estratigráfico de tal manera que, si diera resultado positivo,

debería procederse a su excavación; por lo cual, obtenida la correspondiente autorización, comenzamos un pequeño sondeo a la entrada, con una superficie de 1 m. por 1,50 m. En los trabajos del sondeo participaron un grupo de alumnos del Departamento de Prehistoria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna, llevándose a cabo en calidad de prácticas de excavación. Escogimos precisamente para practicar el sondeo la zona de contacto entre el vestíbulo y el tubo propiamente dicho, por una serie de razones. Primeramente por las probabilidades de encontrar allí más potente relleno. En segundo lugar por presentarse aparentemente unos niveles horizontales. Por otra parte, por la razón de que los yacimientos en cueva suelen ser más fértiles en la entrada y en el vestíbulo que en las zonas más interiores. Más interesante hubiera sido realizar el sondeo más cerca de la entrada, pero los derrubios de bloques que la obstruyen nos hubiera obligado a un gran trabajo previo de desescombramiento. Utilizamos para la excavación lámparas de butano y eléctricas. Toda la tierra del sondeo fue cribada con gran sacrificio por la fuerte humedad de los estratos.

No podemos menos de expresar nuestro agradecimiento a todos aquellos que nos han ayudado y que han demostrado un vivo interés por la arqueología canaria, especialmente al señor Navarro, quien, además de participar con pleno desinterés en las dos etapas de efectucción del sondeo, nos procuró el mapa topográfico de la zona a escala 1/25.000, a la vez que levantó la planta de la cueva. También nuestro agradecimiento a los alumnos del Departamento de Prehistoria, señorita Llana y señores González, Tejera, Pons, Socas, Trujillo y Padilla, que igualmente participaron en los trabajos de campo.

## II. DESCRIPCIÓN

### 1. *Situación*

La cueva de Barranco Hondo, del Barranco de la Arena c del Pino Esrengao, se halla situada en el llamado Barranco de la Arena, afluente del Barranco Hondo por su margen izquierda. Está situada a un kilómetro justo al W.-N.W. del pueblo de Ba-

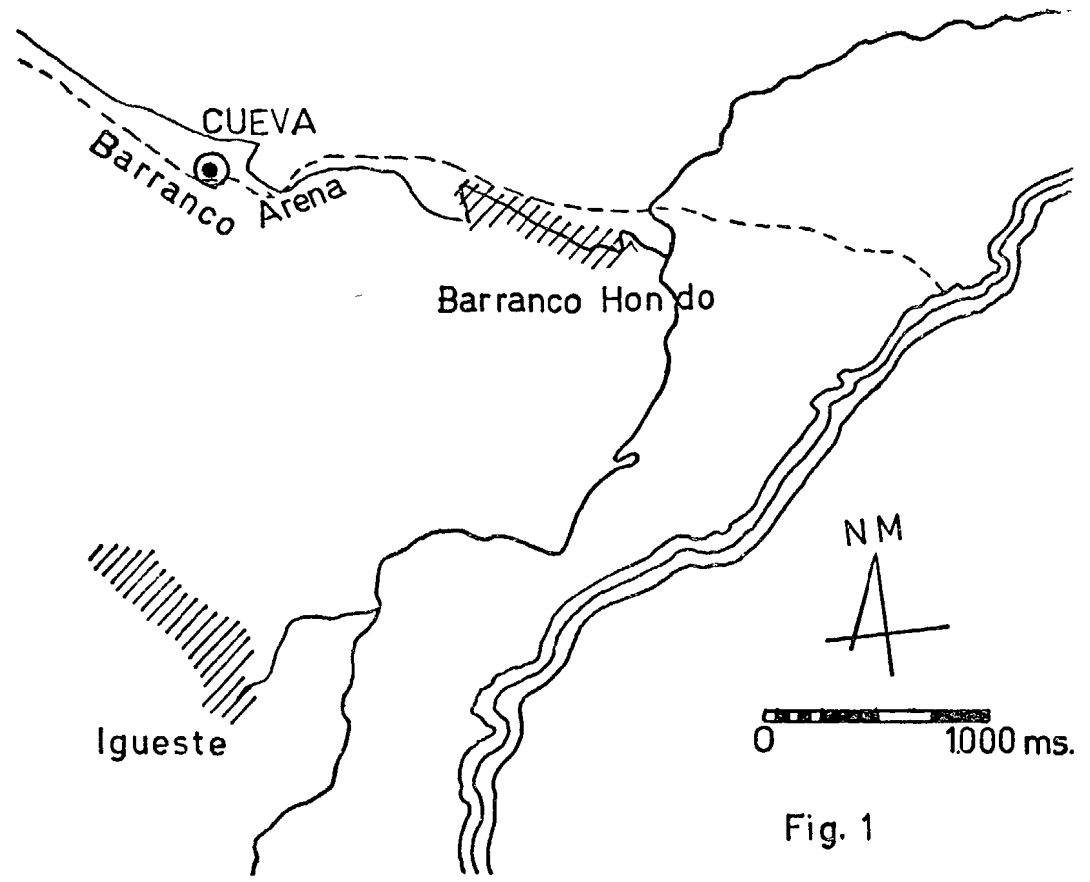


Fig. 1

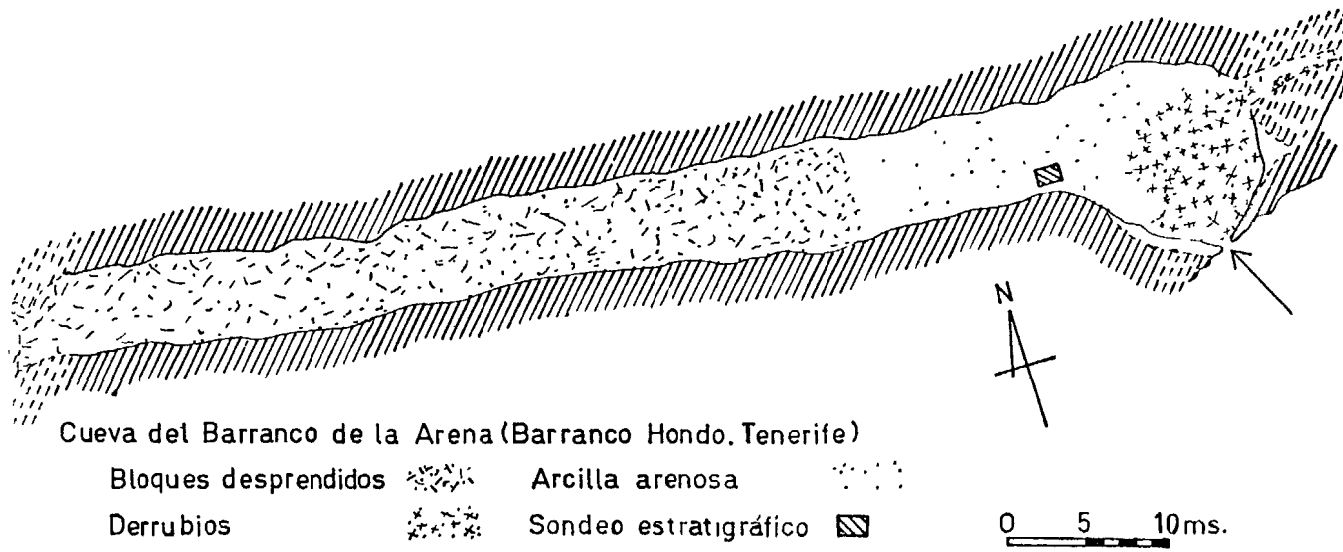


Fig. 2

rranco Hondo (fig. 1). Su acceso es sencillo, saliendo del pueblo por una vereda ascendente, de molesta subida, que prosigue hacia el N. y hacia el W., siguiendo la curva de nivel 120. La vereda desciende hacia el fondo del barranco en la confluencia del Barranco de la Arena con Barranco Hondo. Ascendiendo por el cauce de aquel barranco, la cueva se abre a 300 metros de la desembocadura, a la derecha, y a unos 5 metros de altura sobre el fondo del barranco. Su altura sobre el nivel del mar es de 670 metros, distando de él en línea recta y hacia el S.E. tres kilómetros.

El pueblo tinerfeño de Barranco Hondo está situado a 7 kilómetros al N.-N.E. de Candelaria, a cuyo partido pertenece.

## 2. *La Cueva*

La cueva de Barranco de la Arena es un tubo volcánico que desciende en dirección E.-S.E. Su entrada, a causa de derrumbamiento de bloques basálticos, permaneció cerrada durante algunos cientos de años, hasta que las aguas practicaron una pequeña abertura triangular de unos 70 centímetros de lado, por donde puede penetrarse actualmente. El interior consta de dos partes principales: el vestíbulo y el tubo propiamente dicho (fig. 2). El vestíbulo, la parte más interesante arqueológicamente, tiene una forma irregularmente circular, con un diámetro de 12 metros por término medio. Hacia el N.E. prosiguen unas concavidades de difícil acceso. El derrumbamiento que obstruyó la entrada, a base de bloques basálticos de diferentes tamaños, pero de un diámetro medio de unos 50 cms., irrumpe hacia el interior con fuerte buzamiento hacia el N.W., hasta una profundidad de 4 metros y una distancia de 9 m. Indudablemente, debajo de este cúmulo de derrubios por el punto de entrada debe hallarse la zona más interesante del yacimiento arqueológico. Al resto del vestíbulo, con una superficie de unos 50 metros cuadrados, no llegan estos derrumbamientos, presentándose la superficie del suelo casi horizontal, con sedimentos de arena arcillosa. La altura del vestíbulo es muy irregular, siendo por término medio de 4 metros. El tubo volcánico se dirige ascendente hacia su origen directamente en una longitud de unos 77 m. practicables y en di-

rección W.-N.W. Su anchura, entre paredes casi paralelas, es de 6 m. por término medio, distancia análoga a la altura entre el relleno del suelo y el techo del tubo. En el tramo de los 13 primeros metros del tubo, en la parte E., el suelo se presenta muy regular y con materiales sedimentarios. A partir de este primer tramo, y en una longitud de unos 52 m., el suelo del tubo está constituido por grandes bloques de basalto, desprendidos indudablemente de las paredes y del techo en un momento posterior a la formación del tubo, e incluso en un momento de habitación de la cueva.

### 3. *Hallazgos de superficie*

Uno de los motivos que nos indujo a practicar un sondeo en este yacimiento fue, aparte de su evidente relleno estratificado, la presencia de restos arqueológicos en superficie, entre los que cabe destacar algunos fragmentos de cerámica a mano pertenecientes a grandes vasos de pasta tosca, con abundantes inclusiones, con formas de grandes cuencos de tendencia semi-esférica, con fuertes mamelones de sección oval junto al borde, de coloraciones negruzcas tanto en la superficie externa e interna como en el interior del barro, advirtiéndose un tratamiento de espatulación imperfecto e irregular, que en ocasiones llegan a formar una especie de ligeras acanaladuras con cierto aspecto decorativo (fig. 4, núm. 1). Uno de los fragmentos de superficie, localizado en el punto donde comienza el tubo propiamente dicho, y a unos 10 m. de la entrada, debe pertenecer a un gran cuenco de unos 50 cms. de diámetro de boca.

En superficie, tanto en los resquicios de las paredes de la roca volcánica como en el suelo e incluso en la parte media del tubo, entre los grandes bloques desprendidos, es frecuente la presencia de huesos de cabra, algunos de ellos con indicios de cremación. En diferentes puntos de la cueva, y en superficie especialmente a partir de unos 25 m. de la entrada, son frecuentes los restos de hogares con abundantes carbones y fauna mayor quemada. Otro hallazgo de superficie está constituido por un fragmento de molino de tipo circular y muy plano, correspondiente a la muela superior. Su naturaleza es de una roca volcá-

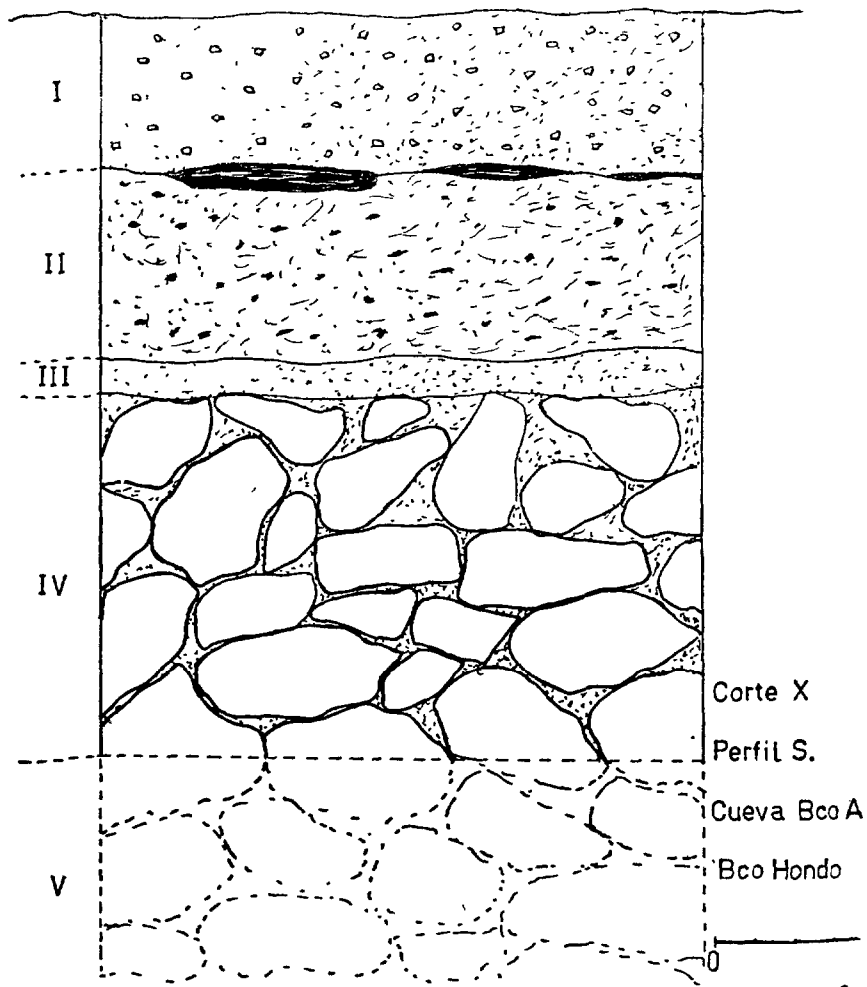


Fig. 3



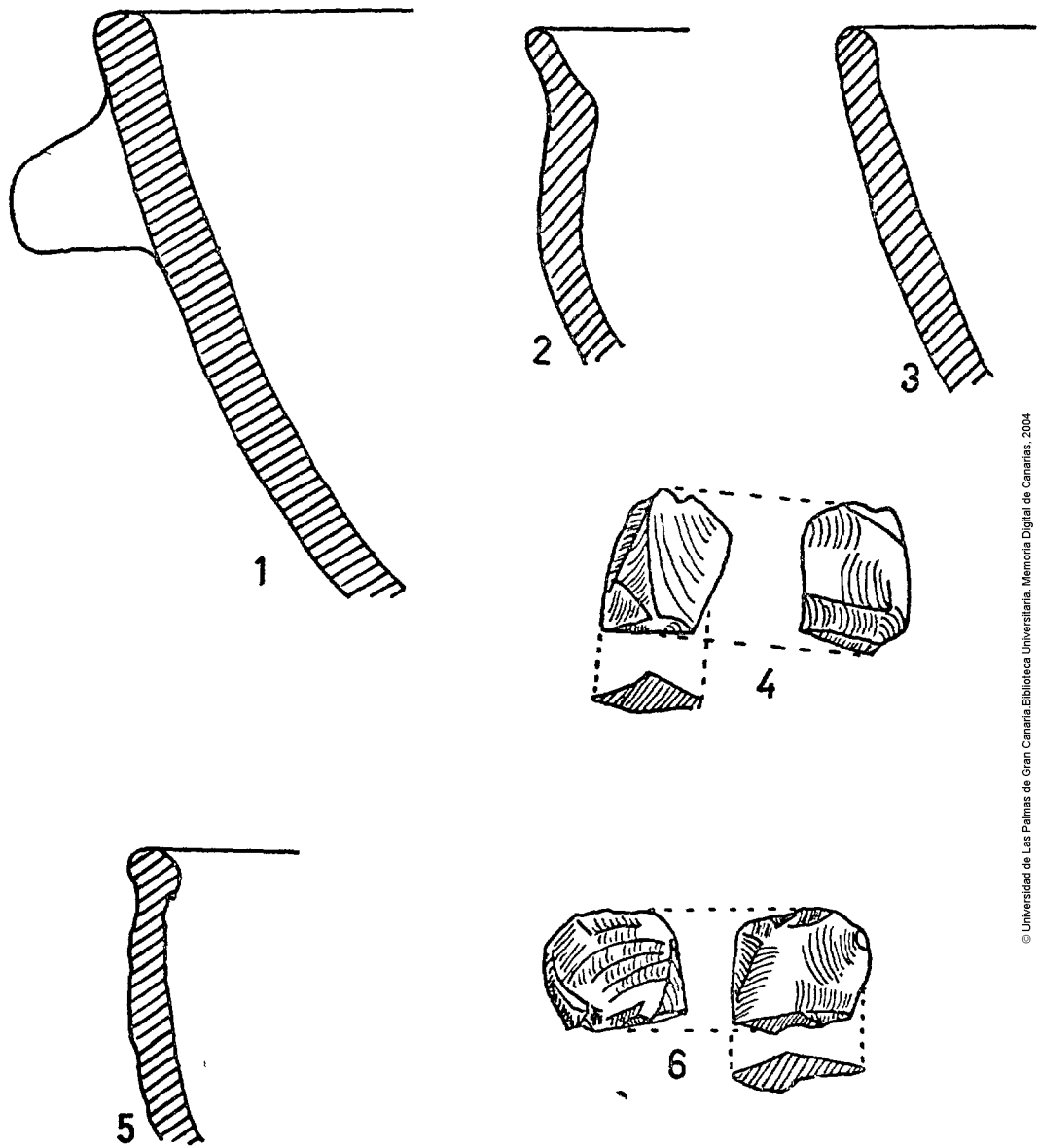


Fig. 4

nica extraordinariamente porosa y sus dimensiones serían aproximadamente de un diámetro de unos 30 cms.

#### 4. *El sondeo*

Para cerciorarnos con evidencia del interés arqueológico del supuesto yacimiento, practicamos un sondeo, con resultados altamente positivos. Dicho sondeo se emplazó a 11 m. de la entrada y en dirección W., N.W., precisamente en la línea que dividía el vestíbulo del tubo propiamente dicho y a 1 m. al N. de la pared Sur del tubo, estando orientado su eje mayor en dirección E.-W. La superficie del sondeo es de forma rectangular con unos ejes de 1,50 m. por 1 m., planta suficiente para poder trabajar cómodamente un obrero.

En la excavación se alcanzó una profundidad de 2 m., habiéndose atravesado cuatro estratos geológicos y arqueológicos diferentes (fig. 3).

*Estrato I.*—Tiene una potencia de 0,40 m., presentándose totalmente horizontal. Su naturaleza es de arcilla rojiza con guijarros basálticos de un diámetro medio de 0,05 m. Los materiales aparecidos se reducen a cerámica, obsidiana, fauna y carbón vegetal.

El conjunto cerámico está formado por una docena de fragmentos pertenecientes a cuatro vasos, todos ellos de la misma naturaleza, de pasta tosca, a mano, de cocción mediocre, a fuego oxidante, de coloración crema beige tanto en la superficie como en el interior del barro, de superficie irregular, con muestras de tosca espatulación, siendo sus formas las de cuencos de tendencia semiesférica, unos (fig. 4, núms. 1 y 3), y otro de ellos con borde fino saliente (fig. 4, núm. 2).

De material lítico solamente apareció una lasca atípica de obsidiana de 2,5 cms. (fig. 4, núm. 4).

La fauna pertenece a cápridos, presentándose los huesos muy fragmentados. Es abundante el carbón vegetal, perteneciente a hogares que forman la base del estrato, o zona de contacto con el siguiente inferior (estrato II) (fig. 3).

*Estrato II.*—Tiene una potencia de 0,40 m., presentándose

igualmente horizontal. Su naturaleza es de arcilla negruzca, muy compacta, con abundante carbón vegetal. Los materiales encontrados se reducen a fragmentos cerámicos, obsidiana, fauna y carbón vegetal abundante.

El conjunto cerámico está formado por cuatro fragmentos de naturaleza análoga a los del nivel superior en cuanto a la pasta, conformación, cocción, coloración y tratamiento, pertenecientes a vasos de gran tamaño, redondeados, mientras que uno de los fragmentos tiene una forma de cuenco peraltado de tendencia semiesférica, con borde grueso y de un diámetro de boca aproximado de unos 13 cms. (fig. 4, núm. 5).

El material lítico se compone solamente de una lasca de obsidiana atípica, aunque con cierto aspecto de raedera, de 2,5 cms. (fig. 4, núm. 6).

La fauna pertenece en gran parte a la especie *Lacerta Sthelini* Symoni, o *Lacerta* Symoni Symoni, existiendo, a su vez algún fragmento de hueso de fauna mayor, probablemente de cáprido. Muchos de estos huesos tienen resto de cremación, con indicio de desecho de alimentación.

El carbón es todavía más abundante que en el estrato superior (I), algunos de cuyos fragmentos parecen ser de «euphorbia».

*Estrato III.*—Tiene una potencia de 0,10 a 0,15 m., siendo también horizontal y regular. Su naturaleza es de arena arcillosa, negruzca o clara según los puntos. Solamente apareció algo de carbón y restos de *Lacerta Sthelini* Symoni o *Lacerta* Symoni Symoni.

*Estrato IV.*—Tiene una potencia de 1 m. Está formado por grandes bloques basálticos de desprendimiento, de 0,50 m. por término medio. Estos bloques se encajan entre sí en un medio de arena y arcilla. En la parte inferior de lo escavado de este potente nivel, la arena es más abundante. En cuanto a materiales aprovechables arqueológicamente tenemos exclusivamente abundantes restos de *Lacerta Sthelini* Symoni o *Lacerta* Symoni Symoni y carbón vegetal; posiblemente estos huesos de lagarto, mezclados con carbón de hogar, son restos de comida.

Tanto en el estrato III como en este estrato IV está totalmente ausente la cerámica. Los 0,30 m. inferiores de este estrato IV

son totalmente estériles, en cuanto a la fauna y el carbón. Los bloques prosiguen hacia abajo, pero ante la patente esterilidad arqueológica, el sondeo fue abandonado.

### III. PARTE CRÍTICA

Se ha afirmado reiteradas veces que en el Archipiélago Canario no existen yacimientos arqueológicos con estratigrafía<sup>1</sup>, lo cual no dejaba de ser un grave inconveniente para deducir cronologías relativas y para poder presentar un cuadro de estratigrafías comparadas en función de las tipologías de los materiales y, por tanto, de la cronología; pero desde hace algunos años estos yacimientos con estratigrafías comienzan a aparecer en el Archipiélago. El primer ejemplo lo tenemos en la cueva de Belmaco, en la isla de La Palma, con tres niveles claros, excavada por don Luis Diego Cuscóy y en vías de publicación<sup>2</sup>. Según este investigador<sup>3</sup>, al nivel superior de Belmaco corresponden cerámicas negruzcas, siendo las formas de los vasos generalmente de alta carena. En el nivel medio de dicha cueva las cerámicas son rojizas con decoración de mamelones, correspondiendo a formas de carenas bajas decoradas con acanalados, algunos de los cuales se

<sup>1</sup> L. Diego Cuscóy, *Paletnología de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1963, pág. 13.

— Véase nota de L. Diego Cuscóy en la página 26 de la obra de Ilse Schwidetzky: *La población prehispánica de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, 1963, en la que textualmente dice: «La objeción que la autora hace a la falta de datos sobre la estratigrafía —objeción que también suelen hacer otros investigadores— tiene una respuesta muy sencilla: los yacimientos canarios no tienen estratigrafía. Los hallazgos son de superficie y por esta causa las deducciones cronológicas quedan muy limitadas.»

— F. E. Zeuner: *Summary of the cultural problems of the Canary Islands*, «Actas del V. Congr. Pan Afr de Preh. y Est. del Cuat.», Santa Cruz de Tenerife, 1966, II, pág. 278.

<sup>2</sup> L. Diego Cuscóy: *Paletnología de las Islas Canarias*, pág. 46. Ilse Schwidetzky, op. cit., pág. 26.

<sup>3</sup> Agradecemos a nuestro amigo el señor Diego Cuscóy la información sobre la estratigrafía de la cueva de Belmaco, cuyo estudio esperamos sea en breve publicado.

asemejan a los motivos de petroglifos allí existentes. En el estrato inferior, según dicho investigador, las cerámicas son grisáceas y sin decoración, predominando las formas de fondo cónico. Tenemos, entonces, en este yacimiento de Belmaco una importante secuencia tipológica definida por la estratigrafía, secuencia tipológica que dará la primera pauta, en principio, para la clasificación cronológica relativa de las cerámicas de La Palma.

El segundo yacimiento con estratigrafía, estudiado también por don Luis Diego Cuscoy, se sitúa al final del Barranco Aguas de Dios, en Tegueste (Tenerife), perteneciendo a una cueva sepulcral con enterramientos superpuestos, y también en vías de publicación.

En la isla del Hierro, después de la prospección que realizamos en junio de 1969<sup>4</sup>, estamos convencidos de la existencia de importantes yacimientos con estratigrafía, cuya fertilidad arqueológica nos la evidenciarán primeramente los sondeos que allí pensamos efectuar en yacimientos como la Cueva del Gallego, cerca de Taibique, cueva de naturaleza volcánica y que se presenta como un pozo vertical de 10 m. de diámetro por 10 m. de profundidad. También cerca de Taibique, se sitúa la Cueva del Mocán o de Alcalán, formada por un gran túnel de medio cañón a donde se penetra por un pozo de unos 8 metros de diámetro y 4 de profundidad. No dejan de tener interés, por el supuesto relleno, los pozos de San Andrés, las cuevas de evidente habitación del Barranco de los Canales en el Júlan; la Cueva de los Números, cerca de las famosas inscripciones rupestres; el tubo volcánico denominado Cueva del Barranco de la Laja, en Taibique; la Cueva del Boquerón; el tubo volcánico de la Cueva de la Calcosa, en Restinga; la Cueva del Lajial, en Taibique; la Cueva de la Herradura, en la Restinga, y tantas otras que pudimos visitar, acompañados por el Sr. Machín y el Dr. Nieto. Por razones de posible estratigrafía no dejan de ser importantes los concheros de la isla del Hierro, tanto el del Júlan como el de la

<sup>4</sup> Nuestro agradecimiento al Ilustrísimo señor Presidente del Cabildo de la Isla del Hierro, quien nos facilitó medios de comunicación para acercarnos a los yacimientos; de la misma manera, al señor Machín, quien nos acompañó, incansable, y nos informó sobre múltiples detalles en nuestra prospección.

zona de Taibique, cortado por la carretera de la Restinga. De lo que se deduce que, a pesar de la formación de sedimentos arqueológicamente fértiles por razones geológicas, estas estratigrafías, aunque raras, pueden localizarse en los diferentes puntos del Archipiélago, y serán precisamente ellas las que nos den la pauta donde basar nuestro estudio de sucesiones culturales. En Tenerife estas estratigrafías pueden darse preferentemente en tubos volcánicos abiertos en mayor número en la parte S.W. y N.W. de Santa Cruz y, muy especialmente, por la zona N.W. de la isla, al S. de Teno.

\* \* \*

La Cueva del Barranco de la Arena o del Pino Esrengao debió ser habitada desde los primeros momentos en que el hombre puso pie en Tenerife hasta el momento del desprendimiento que ocasionó la obturación del tubo volcánico.

En la estratigrafía aparecida en el sondeo se pueden observar dos partes: la superior, compuesta por los estratos I y II, con una potencia total de unos 0,90 m., con un proceso de formación sedimentaria de arcillas rojizas más o menos compactas y con guijarros relativamente recientes; esta primera parte de los estratos I y II está separada de la segunda parte (IV), de grandes bloques basálticos, por el estrado III, de poca potencia y de naturaleza diferente, de tipo arenoso. Esta segunda parte se formó por efecto de los desprendimientos ocasionados por la descomposición del tubo volcánico. Tal estrato IV, de desprendimientos, fue excavado solamente en 1 m. de profundidad, aunque indudablemente su potencia es mayor.

La cerámica sólo existe en los niveles I y II, siempre de naturaleza análoga, a fuego oxidante, coloración crema regular y con ligeras variaciones en cuanto a las formas, a través de las cuales, por la escasez de fragmentos, resulta imposible delimitar una evolución. Precisamente en el débil estrato III, de arena arcillosa, termina la cerámica, que no volverá a aparecer en los niveles inferiores. Este detalle no deja de tener el máximo interés, porque nos indica, por primera vez, la posible existencia en

el Archipiélago Canario de unas culturas con un género de vida, si no preneolítico, al menos de tipo neolítico precerámico.

Los materiales líticos han sido francamente escasos en el sondeo, reduciéndose a lascas atípicas de obsidiana, correspondientes sucesivamente a los dos niveles superiores (I y II), lo cual no aporta ninguna novedad.

Más interés, para el estudio del género de vida e incluso para la cronología relativa, nos lo ofrece la fauna hallada. En el nivel superior encontramos casi en su totalidad fauna mayor muy fragmentada y comida, perteneciente probablemente a cápridos, no habiendo sido hallados restos de *Lacerta*, como en los siguientes niveles inferiores (II, III y IV). En el nivel II, la fauna pertenece en gran parte a *Lacerta Sthelini Symoni* o *Lacerta Symoni Symoni*<sup>5</sup>, aunque en menor proporción están presentes restos muy fragmentados de fauna mayor, posiblemente de cáprido como en el estrato superior (I). Este estrato II, basándonos en la fauna, representaría el momento de transición de una economía depredatoria, propia de un género de vida paleolítico (estrato IV), a otra economía ganadera, propia de la neolitización (estrato I). Exactamente, por falta de datos suficientes, no podemos apuntar una cronología al momento de formación de este estrato; por lo tanto, tampoco podemos asegurar el momento de la aparición de la domesticación de animales en Tenerife, si es que estos huesos pertenecen a animales domésticos. Por otra parte, es muy probable que, dada la mayor proporción de huesos de *Lacerta* con respecto a los de fauna mayor, esta última pudo más bien,

---

<sup>5</sup> Agradecemos a nuestro amigo Doctor T. Bravo, Catedrático de Petrología de la Universidad de La Laguna, la información sobre la fauna de esta cueva que estudiamos. No obstante, a pesar de que el Profesor Bravo opina que en la isla de Tenerife los *Lacerta Sthelini Symoni* o *Symoni Symoni* desaparecieron en el Pleistoceno a consecuencia de lluvia de cenizas volcánicas, habiéndose conservado solo en la isla del Hierro y en algún otro punto del Archipiélago, la estratigrafía de la cueva del Barranco de la Arena parece probar que la desaparición de esta especie de lagarto no sucedió en el Pleistoceno, sino en el Holoceno, conviviendo y siendo el alimento animal casi exclusivo del hombre de Tenerife hasta la introducción de la técnica de la cerámica, hasta la neolitización, que pudo tener lugar a fines del II milenio a. C. (por poner una fecha), momento en que todavía existía en la isla esta especie de lagarto.

en el estrato II no ser doméstica sino salvaje y objeto de caza. Hay que tener presente que parte de esta fauna ha sido hallada con restos de hogares y de carbón vegetal.

El estrato III, que representa la transición geológica del nivel de desprendimientos (IV) a los niveles de sedimentos arcillosos (I, II) nos interesa arqueológicamente por la presencia de *Lacerta* como fauna exclusiva, y con indicios de desperdicios de comida.

El estrato IV, de igual manera que el III, contiene los *Lacerta*, también con indicios de desperdicios de comida y mezclados con carbón de hogares, como fauna exclusiva. Es extraordinario el interés que este detalle puede presentar, ya que durante el proceso geológico de los desprendimientos de los bloques basálticos, en el tubo volcánico de la Cueva de la Arena habitó el hombre, que probablemente no se alimentaba de fauna mayor, ni cazada ni doméstica, sino exclusivamente, al parecer, de esta especie de lagartos, *Lacerta Sthelini Symoni* o *Lacerta Symoni*, desaparecidos en la isla de Tenerife en un momento en que ya existía la cerámica, probablemente bastante reciente.

Esperamos que el día en que ya dispongamos de varias secuencias estratigráficas de más amplitud en diferentes puntos de Tenerife y del resto de las islas del Archipiélago, podremos determinar con más seguridad los orígenes, las penetraciones, las relaciones y las cronologías de las diversas culturas canarias prehistóricas.

---

<sup>6</sup> Véase nota 5.